Alborada de la amistad – Platón–. Esbozo antropológico – San Agustín–.

Cleofé Sánchez Montealegre
Correspondiente

Dimidium animae meae (Horacio I, 3,8)

A pesar de ser otoño –días fríos para mi quehacer–, he querido buscar el calor de verano, que trae consigo la cosecha del campo y la expansión de los cuerpos en la necesidad de la tertulia, como reposo-alivio-discernimiento más que entretenimiento. Esta circunstancia me ha llevado a repasar los *Diálogos de Platón* y he tenido la suerte de encontrarme con *Lisis o de la amistad*[1], con los contertulios *Sócrates, Hipotales, Cresipo, Menexenes y Lisis*. También me topé con un trabajo de S. de Guidi[2], que me dejó perplejo en las primeras palabras, precisamente del citado *Diálogo*: « porque los que presenciaron la conversación, irán diciendo que pensábamos ser amigos, y yo lo soy vuestro, y no hemos podido descubrir lo que es el amigo [253][3]».

No obstante he aceptado el reto de mi hallazgo, aún a sabiendas de no dar en la diana de la definición, pero alentado por la esperanza que en el resumen-síntesis se pueda atisbar un rayo benévolo en homenaje a Platón, para dar más tarde un salto de siglos y gozar con los sermones de San Agustín, que bastará una leve brisa sobre algunos sermones recogidos en antiguas o nuevas fichas.

PLATÓN (Atenas, 427 a.C.-347 a.C.)

Los diálogos tienen su hermenéutica y hay que pasearlos con tiento y conjugando el lema del adivina adivinanza. En esta senda, la intuición, *Dios me ha hecho gracia de un don particular que es el de conocer a primer golpe de vista al que ama y al que es amado* [222], pero debo a*segurarme de las disposiciones respecto a la persona amada* [223], es decir, *en alabanza del amante que haya tenido la fortuna de conseguir tan gran victoria, aunque un amante más*

[1]Patricio Azcárate, *Obras completas de Platón, II.*, Madrid 1871, 221-253. Platón, *Diálogos* I. vol.35,Ed. Gredos, Madrid 1997, 278-316. Pedro Laín Entralgo, *Sobre la Amistad*, Madrid 1972,24-26. Agustín Domingo Moratalla. *La perspectiva de Laín Entralgo*, Sal Terrae, (octubre 2001), nº 1049, 741 ss.
[2]S. de Guidi, *Amistad y Amor*, en Diccionario Teológico Interdisciplinar, Salamanca, 1985, 370-399
[3]Sigo las páginas, colocándolas entre corchetes, como en Patricio Azcárate.

prudente, querido mío, no celebraría los amores antes de haber conseguido la victoria [224]. La consecuencia es cerrada: *Entre amigos se dice que todos los bienes son comunes, de suerte que no hay ninguna diferencia entre vosotros, si realmente sois amigos como decís* [228].

CON LISIS

Contrapuntos:

• No gloriarse vanamente. *Hipotales es el amante más atento y más preocupado del mundo, y, sin embargo, nada dice de sus amores* [224]. *No creo que tengas por buen poeta a aquel que solo hubiera conseguido con sus versos perjudicarse a sí mismo* [225].

• Niveles donde se da amor-amistad, pero no es la amistad pretendida:

A) Los padres aman, tanto el padre como la madre, pero hay una línea roja que no se puede traspasar: obediencia, prohibiciones, educación, pedagogos esclavos, maestros, la edad. Con la mejor intención, pero la madre si se intenta tocar la lanzadera del telar *me lo prohíbe y me pega en los dedos si llego a tocar* [230]

B) La edad que no es condición prohibitiva sino la convicción, que se ha de esperar que sea más hábil que tus padres, hasta que te confíen todos sus bienes y hasta su persona. *Enfermedad de ojos, si no se es experto, mejor es dejar la cura a los médicos* [231]

C) La habilidad que deriva en utilidad y bondad. El círculo se reducirá de tal manera que se ausentarán amigos, padres, madres, parientes y todos los vecinos y conocidos.

D) Desconcierto no saber cómo un hombre se hace amigo de otro hombre: *¿El que ama se hace amigo de la persona amada o la persona amada se hace amigo del que ama, o no hay entre ellos ninguna correspondencia?* [235], con las variantes de la conversación si uno ama y el otro no, si hay o no hay correspondencia, si por pasión, no se siente correspondido.

E) El camino de los poetas: *Dios mismo el que hace los amigos y que atrae los unos a los otros* [237]

Desarrollo con LISIS.

• *Los verdaderos amigos son los hombres de bien* [239]

• No obstante la semejanza como vía de encuentro con otro u otros semejantes que derivará en provecho común y así los buenos con los buenos y los malos con los malos. Y si no tuviere necesidad de nadie, en rigor no buscaría a nadie. ¿Qué prima la semejanza o la bondad?

• Se anota otra dificultad para encontrar el amor originario: *El ollero es por envidia enemigo del ollero, el cantor del cantor, y el pobre del pobre (La obras y los días,* verso 25)[4]. ¿No habría una aparente amistad –en su caso

[4] Hesíodo, *Teogonía. Los trabajos y los días.* Escudo, Madrid, Ed. Gredos, 1990.

humillación, sometimiento, dependencia– en la aparente amistad entre el pobre y el rico, entre el fuerte y el débil, entre el médico y el enfermo? [241]. La desemejanza nunca engendra la amistad.

• ¿Acaso la belleza? ¿Acaso el cuerpo? El fenómeno de los cosméticos y de la medicina entran en acción con el resultado de la búsqueda de la salud, con el acercamiento del médico y del enfermo por la esperanza y el ansia de la salud. Es, a su manera, una unión en cierto sentido [244].

• ¿Acaso es posible el amor por la sabiduría? Según y conforme. Quienes han gustado las mieles de la sabiduría, no pueden amarla. Es solo posible a quienes son aún capaces de dar razón de lo que no saben, por las razones de lo contrario y de lo semejante que se ha venido tratando [245].

• Presencia del mal, que lleva a orientarse al bien con relación al alma, con relación al cuerpo. Así parece haber asegurado una buena presa con el gozo del cazador al final de la jornada [246].

Conclusión: (Debe haber) un primer principio de amistad, el mismo en cuya virtud decimos que amamos todas las demás cosas [248]. Alrededor de este fundamento pueden girar otras cualidades que sirvan a este primer principio o sean su consecuencia, pero debe admitirse que *no hay más amigo que ese principio a que se refieren todas nuestras pretendidas amistades* [248].El quicio de este fundamento: *Habría amistades posibles suponiendo todos los males destruidos* [249].

Clave: *Existe entre vosotros una conveniencia natural, es decir, alguna conveniencia o afinidad de alma, de carácter o de exterioridad* [250]. *Si ninguna de estas cosas es el amigo, nada tengo que decir.*

Resumen: Los padres desean la felicidad para los hijos y por extensión se aplica a los amigos. Se añaden ideas como la teoría de los contrarios: lo bueno y lo malo y lo que no es bueno ni malo. De ahí se deriva la teoría utilitarista en el recorrido de la amistad y el concepto de la necesidad de unos para con otros. Dentro del desarrollo se percibe el amor en afinidad personal –*conveniencia natural*– que aparece delineado en figura. Habrá que esperar su desarrollo.

Bastante honor para el iniciador, Platón, guía y auriga del pensamiento que en la carrera del tiempo, no será desposeído de la corona de la primacía: *No conozco cosa más envidiable que tener amigos* [234]

ESBOZO ANTROPOLÓGICO –SAN AGUSTÍN-

SAN AGUSTÍN (Tagaste 354-430)

Agustín de Tagaste, hombre de fe por ser hombre de amor. La fe empuja a Agustín y en este empeño el amor acrecienta la esperanza y atrae la admiración que luego será afecto y grande en las diversas etapas de su vida. Quizá de su madre[5] -el amor de su madre fue una de las pocas seguridades internas que resistieron el derribo general de su espíritu- Agustín aprendió la apertura del corazón y de la fe, la entrega al servicio de los demás. Él que había pretendido ser el primero en la oratoria, será uno de los insignes maestros del púlpito comparado con los más notables oradores de todas las épocas. Ya los viejos decían de los púlpitos en plan de chascarrillo *ni cocido sin tocino, ni sermón sin Agustino*. Sin salud extraordinaria y con voz amenguada era un torrente que encandilaba. Su fichero era la meditación-contemplación de la Sagrada Biblia y las lecturas de la oración diaria de los clérigos[6].

*Su problema es Dios y el hombre (Solil.*I, 2,7) Lo único que importa es el hombre en la medida de ser criatura de Dios, visto desde el prisma personal: el corazón, mi corazón es lo que de verdad soy? Penetrar en el propio interior, profundizar, investigar el propio interior es abrir la puerta para dejar salir los sentires más profundos. Ahí radica su atractivo para el auditorio aunque a veces le fuera esquivo[7].

Haciendo una cata en su sermonario, el propósito ha sido leer solo los sermones y aplicar la atención a algunos aún venerando y añorando otras obras tan estimadas y de posible mayor valor. Con la osadía de un perfil antropológico se ofrecen estas consideraciones-sugerencias ni las mejores ni las más adecuadas. Solo las que han quedado en las fichas de una lectura detenida en la Amistad.

Fundamento. El hombre imagen de Dios. «Todos somos hermanos sea cual fuere la religión o la etnia-Saulo era enemigo, se oró por él y se hizo amigo. No solo dejó de ser perseguidor, sino que vino a ser laborioso colaborador. Porque si muere tu enemigo, quedarás sin enemigo, mas tampoco tendrás amigo. Si abandonase su malicia, se pierde el enemigo y hallas un amigo. Da lugar a que eche del corazón el odio»[8]

---

[5] Agustín Uña Juárez en Introducción, *Las Confesiones*, Madrid, 2006, 54.

[6] Obras de San Agustín en *Patrologia Latina* PL 38 con la publicación de los Sermones, y el Tratado sobre el Evangelio de San Juan en PL 35. Publicadas en la Biblioteca de Autores Cristianos las Obras Completas de San Agustín, en este trabajo se citarán, como ahora se anota: *Sermones* VII, Madrid2, 1978; *Sermones* X, Madrid, 952; *Sermones* XIII, Madrid, 2005; *Sermones* XXIII Madrid 1983; *Sermones* XXIV Madrid2, 2005. *Tratados sobre el Evangelio de San Juan XIII*, Madrid, 2005. En adelante Ser. (Sermones), Trat. (Tratados).

[7] Ser. VII. 51, 71, p. 362.

[8] Ser. VII. 56, 14 p. 518.

Luz. Para adentrase en el alma de cada hombre es necesaria la luz. «Los que ven la luz que ha sido hecha y alumbra desde el cielo o la que sale de una antorcha, se alegran y ¡cuántos desgraciados son los que no pueden verla! Os encarezco el amor de una luz que acaso no veis. Creed mientras no veis, y clamad para verla...

Sabía bien de qué luz le hablaba al hijo, sabía bien qué luz brillaba en su hombre interior. El hijo llevaba de la mano al padre para caminar sobre la tierra; el padre se la daba al hijo para conducirle a la morada del cielo... Clama en medio de las turbas y no desesperes de ser oído por el Señor, porque tampoco los ciegos clamaron de la parte donde no estaba la turba para que se les oyese sin estorbo de ella; en medio de ella clamaron y sin embargo, bien los oyó el Señor»[9].

La victoria en el trato tiene el apellido del tesón porque perseverar es poner el grito en el cielo y desde el cielo en el corazón del hombre y cuando el clamor se hace luz, se olvidan las diferencias y los brazos se abren en el *beso de la paz* (1Pe 5,14).

Nuestra morada está donde tenemos el corazón[10] "El amor hace que habitemos con el corazón. Su amor les hizo merecedores de llamarse lo mismo que habitan. Así decimos: "Esta es una mala casa"; "aquella es una buena casa". Ni acusamos a las paredes en la mala ni las elogiamos en la buena. Es por sus habitantes por lo que llamamos buena o mala una casa"[11].

En su casa el Hijo único quiso tener muchos hermanos. «Si alguien tiene un hijo único, en él concentra todas sus alegrías, porque él solo poseerá todo y no tendrá a alguien que con él divida la herencia, dejándolo más empobrecido. Pero no es así como Dios obra. A su Hijo único en persona, al que había engendrado y mediante el que había creado todo, lo ha enviado a este mundo, para que él no estuviese solo, sino que tuviera hermanos adoptados...Nosotros somos adoptados mediante éste[12]».

Aceptar al amigo, si te aceptas a ti mismo.

"No lo difieras, pues, si te cierras la puerta que tienes de par en par. Ábretela el mismo que te ofrece indulgencia, ¿qué te detiene?. Alegrarte debieras si te la franqueasen tras mucho llamar, ¿cómo abriéndote sin llamar no quieres entrar? En fin no lo demores...Si no demoras la piedad hacia otro, ten por amor de Dios compasión de tu alma"[13].

---

[9] Ser. VII, 88, 15-17, p. 239-241
[10] Trat. II, 12-13 p. 40.
[11] Trat. II, 11 p. 39.
[12] Trat. II, 12, p. 41.
[13] Ser. VII 87, 11, p. 217.

"Sucede a las veces perjudicarse los hombres de gravedad a sí mismos por no desgraciarse con otros. Mucho valen los amigos para lo bueno y los malos para lo malo. Ahí veis por qué a nuestro Señor no le plugo elegir a los principales senadores y no pescadores, para enseñarnos a no hacer caudal de las amistades de los poderosos... Ven acá tú, pobre, y sígueme; tú que nada tienes y nada sabes, sígueme; idiota pobre, sígueme. No hay en ti nada que espante; hay, en cambio, mucho que llenar. A fuente abundante, jarrón vacío"[14].

Pero atención a los intermediarios falsos. "No le llames (al médico), no sabe gota. No se les hace caso porque amigos poderosos dicen que tal doctor no sabe nada... Si nada supiera hacer, no estaría le tierra llena de su poder. Si nada supiese, nada hubiera sido antes de venir a nosotros"[15].

Despertar a los amigos. "Despiértalo, no dejes a tu padre dormirse, si quieres que siga viviendo, el mozo se pone junto al anciano y le sacude la pelliza, le punza y, con molesta caridad, estorba muera en seguida quien, al fin, habrá de morir de viejo. Pero, si logra que viva unos días más, se alegra; y esto él, que ha de irse, también por donde va quien no puede menos de irse. ¡Cuánta mayor es la obligación que nos dicta la caridad de ser molesta a nuestros amigos, para vivir con ellos, no ya unos días en este mundo, sino con Dios eternamente!"[16].

El hombre sigue la suerte de los que ama[17]. "En efecto, toda alma sigue lo que ama. Y ¡ay, quienes aman tales cosas que pasan y todo se va volando y se desvanece como humo. *Toda carne es heno, y todo el ornato de la carne, cual flor de heno; el heno se secó, la flor se cayó, en cambio, la palabra del Señor permanece para siempre* (Is 40,6-8). He ahí lo que has de amar si quieres permanecer para siempre. Pero tenías que decir: "¿Cómo puedo aprehender la palabra de Dios? *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros* (Io 1,14)".

No el rico sino el pobre es amigo verdadero. "Das a Cristo de lo suyo, no de lo tuyo. Trasládalo; los pobres te lo llevarán encima de sí; polvo del mundo, Dios los hizo mozos de cordel. Esto es hacer una póliza de seguro; entregas aquí para recibirlo allá. Recíbelo en el pobre quien hizo al pobre... y recibe lo que te dio; porque no le das a Cristo de lo tuyo, sino de los suyo... Da, pues, da para no perder lo que tienes; si lo dieres, allá lo habrás de encontrar y en todo caso, aquí lo habrás de dejar.

[14]Ser. VII, 87, 12, p. 218
[15]Ser. VII 87,13. p. 219
[16]Ser. VII 87,15 p. 221
[17]Trat. VII, 1, p. 155.

Sé lo que pierdes y sé lo que dejas; mas lo pierdes o dejas para bien tuyo; pierdes la ira, la indignación, el odio hacia tu hermano... Oye la Escritura: *Quien aborrece a su hermano es homicida* (1Jn 3,15)"[18].

¿Cómo se ha de tratar al prójimo – amigos con amor. "A eso voy a parar: a exhortaros y enseñaros, en nombre del Señor, que tengáis la fe con dilección, porque fe sin dilección sí podéis tenerla. No digo que tengáis fe, sino caridad, porque sin caridad no podéis tener fe; hablo de la caridad de Dios y del prójimo. ¿Cómo ésta puede hallarse sin la fe? ...Creer que ha venido Cristo y no amar a Cristo, eso puede darse; amar a Cristo y decir que Cristo no ha venido, es imposible...

Los que amáis a Cristo, amaos mutuamente, amad a los amigos, amad a los enemigos. No se os haga esto duro. ¿Perdéis algo en ganar tanto? ¿Por qué le ruegas a Dios como gran favor la muerte de tu enemigo? No es ésta la vestidura nupcial. Mira al Esposo colgado en la cruz por ti, y cómo ruega por sus enemigos al Padre"[19].

EL PACTO

Perder a uno como enemigo y ganarlo como amigo.

"Cuantas veces, por tanto, digamos: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,* digámoslo de corazón y hagamos lo que decimos. Es una promesa que le hacemos a Dios: pacto y convenio. Tú Señor Dios te dice: "Si perdonas tú, perdono yo. ¿No perdonas? Contra ti fallas, no yo". Carísimos hijos míos, yo sé muy bien hasta qué punto dice relación con nosotros la oración dominical; esta petición sobre todo: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Oídme, pues. Vais a ser bautizados; perdonadlo todo; quien guarde algún resentimiento contra otro, perdone de corazón"[20].

Te harás daño si no amas al enemigo.

"¿Quién habrá en el mundo sin enemigos? Mirad por vosotros amándolos a ellos, porque no te hará el más fiero enemigo tanto daño como tú a ti si no amas al enemigo. Él puede perjudicarte, en tu finca, o en tu ganado, o en tu casa, o en tu siervo, o en tu sierva, o en tu hijo, o en tu mujer, o lo más, lo más, si le fuere permitido, en tu carne. ¿Puede acaso hacerle daño como tú a tu alma? Esforzaos, carísimos, por llegar a esta perfección; os conjuro a ello. Más ¿puedo yo dárosla? Os la dará aquel a quien decís: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* Sin embargo, no se os antoje imposible; yo sé, yo conozco, yo he visto por experiencia que hay

[18] Cuanto antecede en Ser. X, 9, 4, p. 315.
[19] Ser. VII, 90, 8. 9. p. 492-493.
[20] Ser. VII, 56,13, p. 516.

hombres cristianos que aman a sus enemigos. Si comenzáis por juzgarlo imposible, no lo haréis; persuadíos, sobre todo, de su posibilidad, y rogad se haga en vosotros la voluntad de Dios. Voluntad de Dios es que perdonéis a vuestros enemigos; rogadle, pues, os otorgue la virtud de perdonarlos. Si en tu enemigo no hubiera cosa mala, no sería enemigo tuyo. ¿Qué provecho te granjea su maldad? Deséale, pues, el bien"[21].

El amor nos hace partícipes de lo que amamos[22].

"Mas quien pide con nosotros y da con su Padre, Jesucristo nuestro Señor, no exhortaría tanto a pedir si no quisiera dar. ¡Vergüenza para la desidia humana! Tiene más ganas Él de dar que nosotros de recibir; tiene más ganas Él de hacernos misericordia que nosotros de vernos libres de nuestras miserias; pero ello es verdad que, si de la miseria no fuéramos liberados, continuaremos siendo desgraciados; porque, si tanto nos exhorta, por nuestro bien nos exhorta"[23].

Amigo de camino

"Sacudamos, pues, nosotros nuestra modorra; Él es quien exhorta, démosle fe; Él es quien promete, hagamos honor a su palabra; Él es quien ha de dar, alegrémonos. Quizá también a nosotros nos sucedió alguna vez llegarnos de viaje un amigo y no tuvimos que ponerle delante, y en nuestra necesidad se nos dio para nosotros y para él. Es imposible, en efecto, evitarse la molestia de un amigo que plantea interrogantes a las que no se puede contestar, hallándose uno desprovisto, cuando la donación es ineludible. Es el que te llega un amigo que va de pasada, y de pasada vamos todos en la vida esta, camino de peregrinación, donde nadie se asiente, donde a todos se les dice, *como en los mesones*: "Tú ya comiste, sigue, ponte en camino, deja sitio al que venga detrás"[24].

Aprende tú esto y enséñaselo a tu amigo

"O es quizá un amigo tuyo que viene fatigado de un mal camino, esto es, de una vida mala; rendido de no hallar la verdad cuya exposición y conocimiento le haría feliz. Y te pregunta lo que tal vez ignora tu fe sencilla; no tienes con qué reparar su hambre, y su demanda te descubre su indigencia. Así, la necesidad de instruirle te obliga a instruirte, y la confusión en que te ponen las preguntas de quien no halló en ti lo que buscaba, determínate a buscar también tú para merecer hallar"[25].

---

[21]Ser. VII, 56, 14, p. 517.
[22]Trat. XXXII, 8, p. 684.
[23]Ser. X, 105, 1, p. 475.
[24]Ser. X. 105, 2, p. 475.
[25]Ser. X. 105, 2, p. 475.

La Fábrica de Dios

"En cambio, sabes algo grande si sabes fue construida según cierto designio por una inteligencia donde la fábrica estuvo antes de ser vista de los ojos. Porque a la fábrica la precedió un proyecto, al que siguió el efecto; precedió lo que no veías, para que fuese lo que ves. Ahora ves la fábrica y alabas el designio; pones los ojos en lo que ves, alabas lo que no ves, y es más lo que no ves que lo que tienes delante de los ojos. Y, verdaderamente, ¿hay algo peor que, siendo criado a imagen de Dios, serle a Dios ingrato? Los fieles saben dónde y cuándo se dice: *Demos gracias a Dios nuestro Señor*. Pero ¿quién le da gracias al Señor, sino quien tiene *su corazón en lo alto, en el Señor?*".[26]

¿Qué hay pesado para quien ama?

"La carga de Cristo es en tal modo ligera que aligera; lejos de oprimirte, sin ella no te levantarás. Figúratela semejante a la carga de las alas en las aves; con esta carga se remontan a lo alto; si se les quita se quedarán sobre la tierra. ¿Qué hay pesado para quien ama? ¿Por ventura no vemos –para no citar otras innumerables cosas donde el género humano se abrasa y deshace– al amigo de la caza cuánto sufre: los ardores del estío, los fríos del invierno, las espesuras de las selvas, los tropiezos de las trochas, las pendientes de los montes? Con todo, el amor no sólo hace llevaderas estas cosas, sino de gusto, y tan de gusto que, si le prohíbes cazar, padece un horrendo hastío del ánimo; no aguanta la quietud. ¡Tanto se tolera por llegar a un jabalí, y resulta difícil para llegar a Dios!".[27]

Emplea las dos alas

"¿Para qué? *Para descansar*, dirá. Tomad esta carga, estas alas, y si comenzasteis a tenerlas, robustecedlas. Lleguen ellas a ser tales que podáis volar. Una de las alas es: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente;* no te quedes, sin embargo, con una sola, porque, si te imaginas tener una sola, ni aún esa tienes. *Amarás a tu prójimo como a ti mismo; que si al hermano que ves, no amas, a Dios, que no ves, ¿cómo puedes amarle?* Añade ésta a la otra, y así volarás y así desprenderás de lo terreno el apetito y fijarás en el cielo el nido de la caridad. En la medida que te apoyes en estas dos alas, en ésa tendrás el corazón en la altura, y el corazón en lo alto arrastrará en pos de sí a su tiempo la carne"[28].

Dame un corazón amante y entenderá lo que digo[29].

La ciencia del amor es no amarse a si mismo – que podría traducirse en amar al otro.

---

[26] Ser. VII, 126,5, p. 20.
[27] Ser. VII, 126, 12, p. 32.
[28] Ser. VII, 13, p. 126.
[29] Trat. XXVI, 4, p. 591.

"La ciencia del amor es no amarse; es anteponer a la tuya la voluntad de Dios. Ser vicioso el amarse dícelo así el Apóstol: *Habrá hombres amantes de sí mismos*. Pero quien a sí mismo se ama, ¿halla quietud en sí mismo? El amor propio comienza por abandonar a Dios; mas entonces el amor de sí vese lanzado fuera de sí hacia las cosas amables de afuera"[30].

Conforme a la emoción de mi corazón[31]

"*Y vuelto a sí*... Si volvió a sí, luego había salido de sí. Y como, al salir de sí, había caído de sí, vuelve primero a sí de retorno hacia (el padre), de quien había caído al caer de sí. Y porque, al caer de sí, se quedó en sí, así, al volver a sí, no debe quedar en sí, para no volver a salir de sí. Vuelto a sí mismo, dice – para no quedar en sí mismo - : *Me levantaré e iré a mi padre*. Ahí veis de dónde había caído al caer de sí: había caído de su padre; había caído de sí y se va a su padre, para guardarse con plena seguridad. Si, pues, había salido de sí, niéguese a sí, volviendo en sí para volver al padre, del que también había salido"[32].

¿Qué se ha de preferir para los amigos?[33]

"Hay dos suertes de beneficios: los temporales y los eternos. Los temporales son la salud, la hacienda, el honor, los amigos, la casa, los hijos, la mujer y demás cosas de la vida esta donde somos viajeros. Considerémonos, pues, aquí en un mesón donde somos viandantes que han de seguir más allá, y no dueños. Los beneficios eternos son en primer lugar la vida eterna, la incorruptibilidad del cuerpo y del alma, la compañía de los ángeles, la ciudad del cielo, la corona inmarcesible: un Padre y una patria: aquél, sin muerte, y ésta, sin enemigo. Estos bienes hemos de ansiarlos con vehemencia suma y pedirlos con toda perseverancia, menos con largos discursos que con gemidos sinceros".

Preponderancia de la oración.

Siempre ora el deseo, aunque la lengua calle. Siempre oras si deseas siempre. ¿Cuándo languidece la oración? Cuando se resfría el deseo. Pidamos con toda avidez, por ende, aquellos beneficios sempiternos; busquemos aquellos bienes con interés sumo; pidámoslos sin vacilaciones. Son ellos bienes siempre provechosos, nunca perjudiciales, mientras los corporales aprovechan a las veces y a las veces dañan. A muchos hizo bien la pobreza y daño la riqueza; a muchos les aprovechó la vida privada y les hizo daño el encumbramiento de los honores.

[30]Ser. VII, 96, 2, p. 613.
[31]Trat. XIII. 10. p. 308.
[32]Ser. VII, 96,2, p. 64.
[33]Ser. X, 80, 7, p. 295.

Pobreza y riqueza.

También algunos sacaron provecho del dinero y los altos puestos: les aprovechó a quienes los usaron bien; a los que los usaron mal les dañó el no habérselo quitado. En resolución, hermanos: pidamos también estos bienes temporales discretamente, y tengamos la seguridad, si los recibimos, de que nos vienen de quien sabe que nos convienen. ¿Pediste y no recibiste? Fíate del Padre; si te conviniera, te lo habría dado. Juzga por ti mismo. Tú eres delante de Dios, por tu inexperiencia de las cosas divinas, como tu hijo para ti con su inexperiencia de las cosas humanas.

Preservar y reservar.

"Ahí tienes a ese hijo llorando un día entero por que le des un cuchillo o una espada. Te niegas a dárselo y no haces caso de sus lloros por no tener que llorarle muerto. Ahora gime y se enfada y se aporrea para que le subas a tu caballo, y no lo haces porque, no sabiendo conducirle, le tirará y le matará. Si le rehúsas eso poco, es para reservárselo todo; y por que vaya creciendo y posea sin peligro toda la fortuna, le niegas ahora sus insignificantes demandas peligrosas"[34].

CORRECCIÓN DEL AMIGO

Semblanza de Dios. Si la amistad es parte de la vida, hay parcelas no siempre bonancibles. Si la imagen de Dios se refleja en el amigo, la fraternidad es indudable y cualquier ofensa que se sufriera, no es solo del amigo es también ofensa del que se siente amigo y no digamos si es en público. «Hanse de corregir públicamente los pecados hechos a presencia de todos, y más en privado los que más en privado se hacen. Distingue tiempos y concordarás las Escrituras[35]».

"La delicadeza es norma en la amistad y no se puede, mejor, no se debe dar cuartos al pregonero. «Así debemos obrar, no solo cuando se nos hace agravio a nosotros, sino también cuando se peca en secreto, para que nadie lo sepa. Y ha de ser oculta la reprensión y hemos de corregir en privado, porque de hacerlo públicamente, difamaríamos al culpable. El fin de nuestra reprensión es la enmienda"[36].

"No obstante mucho tiento en el arte de corregir, no sea que la pretensión convierta en cautivo de la falta que se quiera redimir. «Oye lo que Dios te enseña; no lo que dice tu corazón para llevarte al pecado, ni ese amigo tuyo –más bien enemigo tuyo y suyo– ligado a ti por una misma

[34] Ser. X, 80,7, p. 295
[35] Ser. VII, 82, 10, p. 533.
[36] Ser. VII, 82, 11, p. 533.

cadena de iniquidad...Teme donde se ha de temer. Enmiéndate hoy por consideración a la incertidumbre del mañana"[37] (Sermón 82,11.12)

Sin herir

La palabra nace del corazón y cuando el corazón está ganado por la ira, la mejor palabra es la compañía en silencio. Espera la ocasión y con armonía –no es fácil- corrige. «Reprende a veces con aspereza, a veces con dureza; aunque hieran, tú repara en que son provechosas... Muéstrate compasivo hiriendo... Figuraos a dos hombres. Un niño, incauto, quiere sentarse sobre la hierba, donde saben ellos se oculta una serpiente. Si se sienta, será mordido y morirá. Dícele uno: "No te sientes ahí"; mas el niño no le hace caso y corre a sentarse, corre a la muerte. El otro dice: "Este chiquillo no quiere oírnos, menester será que le riñamos, le sujetemos, le quitemos de ahí, le demos unos azotes; cualquiera cosa antes de que se pierda". Replica el primero:"Déjale hacer, no le pegues, no le hagas daño, no le molestes". ¿Cuál de los dos se muestra compasivo? ...Mostraos benévolos, perdonad de corazón, no dejéis dentro la ira, por ser ella una pajita menuda y baladí. La ira reciente turba la vista como la paja el ojo"[38].

Comprensión

"Hay deudas; la oración es la fianza para todas, pero no cesamos de convertirnos en deudores. Estamos hablando de cómo obtener el perdón diario; pero no por eso debemos quedar tranquilos viviendo en la maldad y en el delito. No debemos contar a los pecados entre nuestros amigos; los hemos vomitado y aborrecido; no volvamos como los perros a nuestro vómito. Y se nos filtran, que sea sin quererlo nosotros, sin amarlos ni buscarlos afanosamente, pues quien quiera tener como amigo al pecado será enemigo de quien vino a quitar los pecados al no tener él ninguno. Hermanos míos, reflexionad sobre lo que estoy diciendo: quien es amigo de la enfermedad es enemigo del médico"[39].

Con buenas formas

"Oponte a los que puedas, detén a los que puedas, aterroriza a los que puedas, halaga a los que puedas; pero no descanses. ¿Es un amigo? Sea amonestado suavemente... Haz lo que puedas según la función que desempeñas, y realizarás lo de *el celo de tu casa me devora.*

Si, en cambio, eres frío, débil, que miras solo a ti, como si contigo tuvieras bastante y dijeras en tu corazón "Por qué tengo yo que cuidar pecados ajenos? Me basta mi alma, ¡consérvela yo íntegra para Dios", ¡ea! ¿no te viene a la mente el siervo aquel que escondió el talento y no quiso gas-

[37]Ser. 82,11.12, p. 534-535
[38]Ser. X.9, 6, p. 316.
[39]Ser. XXIV, 229 E, p. 402-403.

tar?... yo voy a daros un consejo –lo dé quien está dentro, porque, aunque lo diese por medio de mí, él lo da; sabéis que hacéis cada uno en su casa con un amigo, con un inquilino, con su protegido, con un superior, con un inferior– como Dios da los medios, como abre la puerta a su palabra (Col,4,3), no descanséis de ganar para Cristo, porque habéis sido ganados por Cristo"[40].

DESPEDIDA

"Hic Raymundo Gonzálvez Ruiz cantemus *Alleluia* adhuc solliciti,
ut illic posssimus aliquando cantare securi.
O felix illic *Alleluia!* O secura! O sine adversario!
Ubi nemo erit inimicus, nemo perit amicus"[41].

[40] Trat. X,9, p. 242-243.
[41] Ser. XXIV, 256, 3 p. 689.